



¿QUÉ ES EL CRISTIANISMO Y QUÉ SIGNIFICA? (19) CUATRO ESLABONES

Existe una insólita concurrencia en la figura de Jesús de Nazaret de cuatro hechos muy singulares, tres de ellos científicamente probados y el cuarto es una experiencia testimoniada por más de 500 personas, que daría plena credibilidad a la entera cadena de acontecimientos. El **primer hecho** se refiere a la temprana divinización de su persona por parte de sus discípulos y seguidores. Éstos, poco después de su muerte, empezaron a rendir culto a **Jesús**, a quien proclamaron **el Cristo, el Hijo de Dios, el Señor**, títulos que presuponen su divinidad. Lo extraordinario del caso reside en que fue divinizado por quienes, como judíos educados en el horror a la idolatría, profesaban un monoteísmo **férreo**, parte sustancial de su identidad como pueblo elegido. Y además era **una persona con la** que habían convivido y recorrido caminos juntos, a quien se atrevían a poner en «comunidad de trono» **con el mismísimo Yahve**, creador del mundo.

El **segundo hecho insólito** que llama la atención es el extraño éxito social que conoció el culto que enseguida se rindió a Jesús por todo el mundo occidental. No fue Jesús un caudillo carismático ni el fundador de un Estado duradero sino sólo un profeta que murió fracasado, abandonado y desacreditado en plena juventud. El judaísmo antiguo, era bastante tolerante y admitía una nueva variedad en su seno. Pero no deja de sorprender que un reducido grupo religioso reciente, condenado por el propio judaísmo institucional, ridiculizado por la mejor literatura romana, acosada por el poderoso aparato del Estado, se divulgara tan rápidamente por las civilizadas urbes romanas y acabara siendo declarada la religión oficial del Imperio.

Ese reformador religioso es con mucha distancia el individuo más estudiado, analizado y escrutado de la historia universal. Si el carisma se mide, según Weber (**filósofo, economista, jurista, historiador, politólogo y sociólogo alemán**), por su fuerza transformadora, puede decirse sin vacilar, **tercero de los hechos singulares**, que es el hombre más carismático que ha existido nunca. La agotadora investigación erudita desarrollada en los últimos siglos en torno al Jesús histórico arrojó como resultado la constatación de que éste personificó una ejemplaridad *extraordinaria* que, tras su depuración de lo legendario, luce con una limpieza, actualidad y universalidad aún mayores que en la imagen antiguo-medieval de Cristo. Más aún, en la personalidad del Jesús histórico se aprecia, constatada por la ciencia moderna, una tal desproporción de ejemplaridad, un modo tan anómalamente exagerado de vivirla, que uno estaría tentado de juzgar a ese individuo no sólo como el mejor del género, sino como un género de caso único, *excepcional*. Una vez fallecido, sería justamente ese *plus* sobre lo humano recordado por sus discípulos lo que llevaría a éstos a reconocerle un rango divino.

Antes de morir Jesús, una ejemplaridad que merece calificarse de súper-

ejemplaridad; después de morir, divinización y además extrema difusión del culto. Tres hechos singularísimos en los que se adivina una conexión íntima entre ellos. Ya ha sido examinado el cuarto hecho, el de la resurrección de Jesús que suministraría un eslabón intermedio a la cadena, la cual adquiriría así una necesidad interna. Como proclamaron sus discípulos, tras su muerte Jesús se les apareció viviente, individual y corporal.

El eslabón intermedio es un hecho histórico pero no de la misma naturaleza que los otros tres, científicamente verificables, pues no es falsable (*Posibilidad de establecer los procedimientos experimentales que desmientan un enunciado o teoría científica*). Consiste en la idea de que es un acontecimiento suprahistórico, pero no por ello menos real. Aun perteneciendo al terreno de lo no falsable, *lo que presta aún más veracidad a ese hecho es su capacidad de explicar de manera razonable y convincente* la secuencia de los otros tres, que sí son empíricos, y su impredecible concurrencia en la misma persona. Si se admite, que la resurrección realmente tuvo lugar, ese eslabón intermedio, como se ha visto, demuestra una muy elevada capacidad explicativa del resto de los hechos historiográficamente seguros. El eslabón intermedio disfruta entonces de la misma verosimilitud que toda la cadena, a la que otorga sentido y razonabilidad histórica. No hay manera de corroborarlo en la experiencia pero se torna un hecho creíble. Claro que para creer en ello se requiere una disposición de apertura hacia una posibilidad trasmundana y un sentido para esas realidades no experimentales.

Cuando el evangelista Juan escribe: **«y yo, una vez que haya sido elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí»** (Jn 12,32), la elevación mencionada se refiere en primer término a la altura de una cruz que atrae las miradas de los demás entes, y esto es lo que presiente el profeta Zacarías cuando escribe «mirarán al que traspasaron» (Zac 12,10), que el propio evangelista aplica al galileo lanceado por el soldado romano (Jn 19,37); pero, **con mayor propiedad** aún, se refiere a la elevación definitiva de Jesús, quien, una vez resucitado, despliega una atracción universal de la totalidad de entes hacia su testimonio.

El positivismo moderno (*Teoría filosófica que considera que el único medio de conocimiento es la experiencia comprobada o verificada a través de los sentidos*) extralimitándose de su impulso originario, **afirma** que cualquier posibilidad humana más allá del mundo está de antemano cancelada, cediendo al reduccionismo de una época que desdeña la suposición de una tal visión de la realidad del hombre. La secularización *del* mundo no exige en modo alguno la negación de una esperanza *más allá* del mundo. Pero las rutinas que el positivismo ha creado en la conciencia del hombre moderno han privado a éste de lo que William James. (*filósofo estadounidense, profesor de psicología de la Universidad de Harvard, fue fundador de la psicología funcional*) denomina «el sentido super-naturalista», entendiendo por tal: «la declaración de que el llamado orden de la naturaleza, que constituye la experiencia de este mundo, es sólo una porción del universo total, y que más allá de este mundo visible se extiende un mundo invisible del que no tenemos ningún conocimiento positivo científico.»

Textos tomados de "Necesario pero imposible" de Javier Gomá Lanzón.